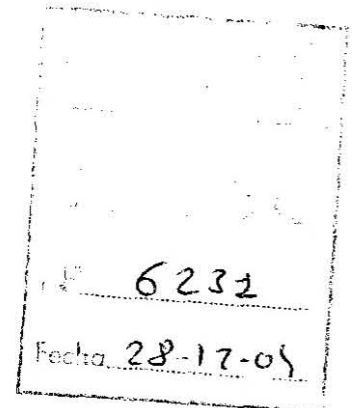




Madrid, 27 de diciembre de 2004

**EXCMO. Y RVDMO. SR. D. JOSÉ GEA ESCOLANO
OBISPO DE MONDOÑEDO-FERROL
PLAZA DE ESPAÑA, 8
27740 MONDOÑEDO (LUGO)**



Señor Obispo de Mondoñedo:

Contesto las dos cartas "abiertas" que me ha dirigido y que, en los dos casos, he leído en la prensa antes de que llegasen a mi poder. Mucha prisa debía tener usted en que su opinión sobre mi persona se hiciera pública para actuar con tanta urgencia.

Le contesto con el respeto que me merece la Iglesia de la que usted es Obispo y a la que pertenezco. Me confieso cristiano y no lo oculto, aunque cada vez compruebo con más pesar que esa manifestación de fe hecha por un socialista no agrada en los ambientes eclesiales más conservadores ni en los sectores laicistas anticlericales. Sin embargo, no pienso abandonar mi carnet del PSOE ni mis creencias religiosas.

Mi idea sobre Dios es sencilla: creo en un Dios que es Padre, que perdona y no condena; un Dios que tiene como elegidos a los más desheredados de la tierra, que come y bebe con pecadores y que pone a las prostitutas por delante de los fariseos.

No creo en el Dios justiciero, ni tampoco creo en un infierno atestado de pecadores, ni en la cólera divina. Nunca comprendí bien las predicaciones fundadas en amenazas de condenación eterna, los anatemas o las excomuniones. ¿Sabe por qué? Porque Dios, que es padre, "todo lo excusa, todo lo perdona, todo lo disculpa" (Carta a los Corintios, 13, 7)

Sin ese compromiso de amor todo es mentira en nuestra religión. Escribe San Juan que "Dios es amor" y proclama: "El que dice que ama a Dios a quien no ve, y no ama a su hermano, a quien ve, es un mentiroso" (I Juan, 4).

Señor Obispo de Mondoñedo, los homosexuales han estado marginados durante siglos, se les ha quemado por la Inquisición y han sufrido persecución y cárcel. Honestamente ¿Usted cree que Jesucristo los rechazaría?



Le escribo esta carta en el avión de vuelta de un viaje a la antigua Yugoslavia. He pasado el día de Navidad en Kosovo y Bosnia con los soldados españoles que están allí en misión de paz. He visto los horrores de la guerra. Miles de personas han muerto por el sólo hecho de ser diferentes. En la misa del día 25, las palabras de los ángeles a los pastores: "Gloria a Dios en los cielos y en la tierra paz a los hombres" me sonaron, especialmente allí, como un grito contra la guerra.

Todos los días llegan de Irak imágenes del horror; cada día mueren más de 25.000 niños de hambre y de enfermedades curables. ¡Cada día! Y mientras tanto, usted, Señor Obispo, hablando del sexo de los ángeles o de los hombres, que lo mismo da. ¿No cree, señor Obispo, que ese panorama de injusticia debiera ocupar mas su tiempo y sus cartas abiertas que el hecho de una persona sea feliz amando o haciendo el amor con alguien de su mismo sexo?

Lamento que sus opiniones públicas sobre diversos asuntos se reciban frecuentemente con un jota vez el de Mondoñedo! Personalmente, no le desprecio. Sencillamente, me entristece su modo de hablar.

Me alegró tanto oír las palabras del Papa condenando la guerra de Irak por inmoral, como me entristece que usted ponga el acento en la guerra contra los homosexuales. No le juzgo, pero no tenga duda de que los perseguidos, los incomprendidos, las prostitutas y los pobres, nos preceden a usted y a mí ante Jesús.

Proclamar, como ha hecho usted, que los homosexuales no entrarán en el reino de los cielos es una obscenidad y un escándalo que no se atenúa porque lo dijera San Pablo hace 2000 años.

Yo también le deseo paz y que seamos capaces de vivir el mensaje de la Navidad sin hacer daño a nadie.

Fdo: José Bono Martínez

PD.: Envío copia de esta carta al Nuncio del Papa y al Presidente de la Conferencia Episcopal.